

VISTE EL AMOR...



Los tres galones de sargento sobre el pecho, el novio sonríe satisfecho de la vida. En los ojos de la novia, toda la inteligencia y la decisión necesaria para quien funda un nuevo hogar. Quizá con un poco de pena ha sacrificado a las circunstancias su traje blanco de novia. No está la dicha en un traje, y en cambio, gracias a este pequeño sacrificio, la nueva casa tiene ya las cortinas colgadas de las ventanas. El soñar no está reñido con el sentido práctico, aunque se crea lo contrario. ¿Verdad, novia feliz?



"Como recuerdo de mi enlace..." ¡Qué guapa la novia con su mantilla negra! El novio está tan entusiasmado, que no ha podido retirar la mirada de ella, ni siquiera en el momento de la fotografía. ¿Es la felicidad la que agranda los ojos de la novia? El traje de seda negro la servirá de vestir para los cuatro o cinco primeros años de casada. Por eso ha preferido hacer un pequeño extraordinario y gastar más en la tela. Son jóvenes, enamorados y miran valientemente a la vida. ¿Es el sueldo de él escaso? ¿Pero no es ella una magnífica ama de casa?



A los novios no deben faltarles detalles. Una vez en la vida. ¿No es cosa de cuidar todos los pormenores? El guante largo de cabritilla blanco. ¡Que sea nuevo! ¡El olor a gasolina es tan traidor! El, impecable en su traje negro de etiqueta. Artístico ramo de flores blancas, con su gran lazo de moaré. Unas hojitas de esparraquera prenden de sus caídas. El ramito de azúcar que trae buena suerte y que se repartirá entre las amigas. Todas las precauciones para asegurar la felicidad. ¿Es que la ocasión no vale la pena?

Con los mismos trajes se casaron los padres y los abuelos. El paño fuerte, recio, de lo que ya no hay. La camisa, impecable y blanca como la nieve. La botonadura de plata, orgullo de la familia. Ella ha sacado el manteo, cuidadosamente plegado, del arca de madera. El delantal de raso, el chal bordado, el pañuelo de seda, el collar de cuentas de oro. ¿Va a ser menos que el novio? ¡Qué más quisieran las vecinas! Serenidad en las miradas, fuerza en la expresión de los rostros, tranquilidad y paz de la vida en el campo.

